

dicho al comisario de policía que Chappuis no era de su grupo, hacia presentar por el abogado Barboux, ante el Tribunal de París, un papel fabricado *ad hoc* y concebido en estos términos:

«Recibí del Señor baron de Erlanger por saldo de las cuentas que me correspondian por participacion en el sindicato de la compañía de los Seguros generales, la cantidad de 250,000 francos.

«París, 20 setiembre 1879.

«Firmado: CHAPPUIS.»

En cuanto al llamado de Chauvron, veremos luego el incidente á que dió lugar cuando la defensa del abogado Barboux.

He tenido mucho cuidado en poner de relieve, evitando perderme en los pormenores, el carácter absolutamente fraudulento, el carácter de estafa de estas operaciones. Confío que no habrá uno de mis lectores que no diga: «Si un pobre diablo hubiese empleado análogos procedimientos para procurarse algunos céntimos, ya estaría en presidio.» Estoy convencido de que no hay uno solo que no llegue á la misma conclusion que yo: «Los jueces que absolvieron á Erlanger son unos miserables; la magistratura se vende.»

Esto no es injuria, ni violencia inútil contra la magistratura á la que llamó Schöll «la canalla inamovible.»

Estoy en la edad en que uno sabe el valor de lo que escribe, y como sociólogo que ha estudiado ántes de hablar, que hasta ha tenido á su disposicion documentos que no puede publicar, lego á lo porvenir esta afirmacion: «La magistratura francesa es una prostituta.»

No creais en una especie de indiferencia, en tenderse escépticamente á la bartola: esos hombres son implacables.

Necesitan matar, porque esta es su razon de ser, su única manera de hacer admitir que sirven un gran interés social; necesitan matar tambien para darsé una satisfaccion, un gozo personal. Léese un gozo perverso en sus caras burlonas y descoloridas cuando han asesinado, cuando han sacrificado una víctima más al Ídolo de justicia al Ídolo muerto en quien no creen.

En esta Francia donde se absuelve á Erlanger, se condena á seis dias de cárcel (noviembre de 1887) á un niño que ha robado un pastelón de un sueldo. Un pobre diablo, que no habia comido desde dos dias, quita una calabaza en un campo, la cuece apresuradamente en un fuego de hojarasca; le sorprenden en el momento en que, apremiado por el hambre, la devora á medio cocer; le condenan á ocho dias de cárcel (setiembre de 1887). Otro hambriento que habia comido, sin poder pagar, en un restaurant por veinte y cuatro sueldos, es castigado con un mes de cárcel (junio 1888) (1).

¿Quereis saber cómo se trata á los que abusan de la confianza de sus contemporáneos? Leed: es un sencillo extracto de tribunales, cortado del *Parti national* (10 junio de 1888). ¿Qué importa? ¿Acaso un hecho diverso no despierta en el hombre que sabe pensar tantas ideas como la página más brillante de un escritor? Trátase de dos desdichados camelotes perseguidos por haber engañado al público anunciando un suceso que no existía, ó, á lo menos no existía tal como lo anunciaban: es lo que se llama en el Código: «Hacer creer en un acontecimiento quimérico.»

(1) Dispénsenos el Sr. Drumont si nos permitimos decirle que se admira de muy poca cosa. Nosotros le podríamos citar casos, sucedidos en España, no ya en tiempos de República, sino de más antigua fecha,—para que vea si somos aprovechados,— que dan quince y falta á lo que nos dice de Francia. Si allí cuecen habas, aquí se han cocido y se cuecen..... á calderadas. Y ¡viva..... la Pepa!..... con Presupuesto..... (N. del T.)

El Señor presidente (al primero).— Reconocéis haber pregonado: "Pedid el asunto misterioso del boulevard Maiesherbes: arresto de un ayuda de cámara?"

El acusado.— Sí, mi presidente.

El Sr. Presidente.— Pues bien... sabiais que no habia ni una sola palabra de esto en el periódico.

El acusado.— Apenas sé leer: Bons me dijo que lo pregona; grité lo que él me dijo.

El Sr. Presidente (á Bons).— ¿Es verdad?

Bons.— Sí, mi presidente.

El Sr. presidente.— Varias veces habeis sido ya condenado por semejante cosa; sois consuetudinario del hecho.

Bons.— Sí, señor; soy yo el consuetudinario del hecho, personalmente.

El Sr. presidente.— No habia ni una sola palabra del asunto que voceabais vos y vuestro compañero.

Bons.— Dispensad, mi presidente; está en las noticias; podeis verlo.

(El Sr. presidente mira el periódico.)

Bons.— La primera, en los hechos diversos.

El Sr. presidente (leyendo): "Les cambrioleurs, ¿es esto?"

Bons.— Sí, mi presidente.

El Sr. Presidente (leyendo).— "La noche pasada, aprovechándose unos malhechores de la ausencia de la señorita X..., hija de un antiguo consejero en el Tribunal de Casacion, penetraron en su aposento, que está en el piso 4.º del número 31, boulevard Maiesherbes."

El Sr. presidente (después de haber acabado el artículo en voz baja).

— Bueno, esto es un robo... ¿Dónde está aquí el asunto misterioso?

Bons.— Como no se sabe quien ha dado el golpe... naturalmente... es un misterio.

El Sr. presidente.— Y el arresto del ayuda de cámara?... ¿Dónde habeis visto esto?

Bons.— Creí que no podia ser sino él.

El Sr. presidente.— Pero no se le ha detenido.

Bons.— Era una suposición bastante natural.

El tribunal condena á Bons á *dos meses* de cárcel y á Salmon á seis dias.

Un diablillo famélico, para ganarse quizás diez sueldos

desgañitándose con pregonar su mercancía por las calles, engaña á los transeúntes del modo que hemos visto. El baron de Erlanger roba 20, ó 25 millones, en un solo negocio, con un documento que es una verdadera falsedad como escritura, con un documento en el cual figuran como suscritores por millones personas que no tienen domicilio, personas que ni siquiera se pueden hallar,—y no solamente es absuelto, sino que continua siendo oficial de la Legion de honor. No hallaríais ni en la derecha, ni en la izquierda, desde M. de Mun hasta Brialou, un diputado capaz de pedir que se quite á lo menos á ese hombre manifiestamente deshonesto el lazo que el coronel Noirtin le arrancó un dia públicamente (1).....

¡Estos son los jueces actuales! ¡Y estos hombres toman ciertas actitudes y se ofrecen por modelos de Virtud! Se cuadran insolentes y tiesos en sillones que Cambises habria hecho forrar con sus pellejos. Ningun país cayó jamás más hondo y es vengar la conciencia pública el zurrar á esos magistrados vendidos, afrentados, como yo lo hago, en el ejercicio de sus funciones..... ¡Oh! ¡siempre en el ejercicio de sus funciones! Este delito lleva ante los tribunales, y, teniendo cuidado en escojer los jurados, podríanse encontrar entre ellos excelentes personas, hasta Franc-Masones, cuya presencia en las Logias no comprendo, como M. Hubner, como M. Taillebois, quien fué el primero que denunció, con pruebas en su apoyo, las infamias cometidas en el

(1) M. Daumas, concejal, habia anunciado su intencion de pedir que se retire á lo menos el rótulo de calle Erlanger á la calle que lleva este nombre; pero no ha realizado su proyecto; además es probable que no se hubiese salido con la suya. El Ayuntamiento encuentra muy sencillo desbautizar una calle destinada á honrar la memoria de un maestro de los pobres como el hermano Philippe y respetar la loseta que es un homenaje á Erlanger.

ministerio del Interior con motivo de las indemnizaciones á las víctimas del 2 de diciembre, y esos no me condenarian. Para enviarme á la cárcel mientras se deja impune á Erlanger, no bastaria tener un jurado escogido al corre que te pillan, seria necesario tambien un jurado escogido entre pillos.....

Hasta admitiendo que las personas que nos gobiernan tengan esta audacia, no me disgustaria un poco de cárcel... Sin que me molestaran, escribiria en ella el libro que Rosny debiera haber hecho; aplicando el método que el admirable Balzac, que lo sabia todo, aplicaba á las cosas judiciales, veria de mostrar con qué facilidad se hace uno dueño de los mil rodajes de esta organizacion social que no funciona sino contra el débil,—lo que pesa, cuando se la mira de cerca, esta Sociedad que, con toda su complicacion y toda su solemnidad, es una apariencia, una sombra, un fantasma.

¡Qué lindo retrato por hacer el de ese Erlanger á quien dejo muy á mi pesar! Ved de hallar algunos centenares de miles de francos para una empresa detenidamente meditada, formal, y no lo conseguireis. Ese hombre atrae á sí los millones del modo que quiere, y, ni una sola vez, si le ocurre intentar algo que descansa en una base cualquiera, en una idea más ó menos justa. Es un simple pick-pocket.....

La vida de ese hombre es un cúmulo de porquerias y ruinas, y siempre el judío prusiano se sale de apuros con la proteccion del Kahal. Al principio, se encarga de negociar el empréstito de los Confederados en los momentos de la guerra de América, guarda para sí el importe de las cantidades recibidas, se casa con la hija de uno de los negociadores del empréstito y propone tranquilamente á sus víctimas que vayan á someter el litigio que les divide á los

Estados-Unidos, donde se condena á muerte á los que se inmiscuyeron en procurar armas y subsidios á los separatistas.....

El asunto de la Exposicion de Auteuil pone al rentista en grave aprieto; la Emperatriz le salva. Devienne es el Bresselles del asunto; forcejea algo más, y punto concluido; avergonzado de su papel, se apela diez veces de la sentencia. Aun se sentian algunos escrúpulos en aquella época... Algunos concurrentes del Palacio se acuerdan todavía del acento con que Oscar de Vallée, recordando el asunto de un aldeano normando declarado responsable poco tiempo antes de una desgracia de la cual era muy inocente, decia al tribunal: «¡Acordáos de aquel pobre diablo! A buen seguro, era menos culpable que el que ahora os piden que absolvais.»

Durante la guerra, Erlanger abastece al ejército alemán; llamado á Versalles para dar su opinion acerca de la indemnizacion de guerra, declara á Bismarck, que titubea, que estamos perfectamente en situacion de pagar 5 mil millones. Naturalmente, nuestra aristocracia, que no muere de empacho de patriotismo, como es sabido, abre sus salones á la señora de Erlanger, que llega á ser una de las triunfantes de Deauville. Bajo la República actual, vive Erlanger á completa satisfaccion. Reducido entonces Dauphin á los expedientes, se constituye su vasallo; instalándose como procurador general, manda que se le entreguen á manos propias todas las querellas que se presenten acerca de Erlanger, y las mete tranquilamente en el cesto.

Por cierto que son tipos curiosos esos tales. Hay en ese hombre algo del estercorario y del caiman. Es melomano; todos los judíos lo son. Los dos jóvenes únicos considerados dignos de disputarse este año el premio de Roma para la música, eran dos judíos: Erlanger y Dukas. Erlanger tuvo

el primer premio; Dukas tuvo el segundo; los cristianos se quedaron con un palmo de narices. Erlanger, el banquero, se cocodriliza; entre dos procesos toma su violín y se encanta.

Para ese hombre que sabe que todo se vende, la elocuencia de los grandes talentos del foro parece no ser sino un deleite como otro cualquiera; la música del Tribunal correccional se cambia en música de aposento, solo que el tenor cantar por él en el foro en lugar de ir á cantar en su palacio, ni más ni menos ..

Aquí nos encontramos también con una mentira que constituye el fondo de esta Sociedad.

El abogado Barboux, que gritaba un día: «Yo jamás acepto causas que no crea fundadas,» sabía perfectamente que unos desgraciados cuyo domicilio no se puede llegar á encontrar, no se han suscritos jamás por millones. Sin embargo, se indigna á la sola idea de que se permita discutir esta cuestión, luego, de repente, se enfurece como un energúmeno, á la idea que se atreva á alguien á suponer que Chauvron sea un suscriptor ficticio. No tengo á la vista el texto exacto de sus palabras, pero supongo que debió estar muy elocuente. «¡Chauvron, suscriptor ficticio, gritaría. ¡Ah! señores. El mismo Chauvron, luego que ha tenido noticia de semejante calumnia, se ha apresurado á escribir desde Londres donde se encuentra en estos momentos..... Tomad, señores, aquí está la carta de ese hombre, la carta que va á confundir á mis adversarios.....»

—Veis aquí el movimiento patético, la especie de transporte artificial que se apodera de todos los retóricos en esas ocasiones y que se nota anticipadamente como un efecto de escena.

Veamos la continuación.

—Señores, dice el abogado general Manuel, me asombra que el doctor Barboux, al leeros la carta de Chauvron, no haya leído la nota que la acompaña.

Esta nota, olvidada en los autos, era de una agencia de negocios. Chauvron, decía esa nota, consiente en declarar que él suscribió realmente por 2,000 acciones, pero no quiere hacer la tal declaración sino mediante una cantidad de 20,000 francos contantes y 30,000 francos si se gana el pleito.

El abogado Barboux no había comunicado todas sus piezas á sus adversarios, pero, por inadvertencia, y con gran desespero del procurador de Biéville, había entregado los autos completos al abogado general, y este había encontrado la nota.

Hé aquí en que documentos se apoyan doctores de foro, decanos del Colegio, para tomar á Dios y á los hombres por testigos de su causa (1).

En los discursos de decanato se llaman estos ejercicios: «la honra en la misma honra, la flor de la integridad..... *vir probus dicendi peritus*.

El Simulacro, repito, el Farisismo, la Hipocresía, el Artificio, Grevy, en una palabra, es el *vir bonus dicendi peritus* por excelencia, el decano modelo, que, después de toda una vida de imposturas y de bajezas decentes, huye cubierto con todos los oprobios, abrumado con todos los desprecios, después de haber transformado el Eliseo en una

(1) El público acaba por tomarlo todo en serio. Yo mismo me había creído que el doctor Barboux era un abogado de elevadísimo carácter y de difícil contentar en las causas que él defendía y en la *France juive* había yo citado algunas líneas de uno de sus alegatos. Sucedia lo mismo con Rousse quien todo el mundo se imaginaba que era un hombre de bronce hasta el día en que, en plena Academia, glorificó á Leon Say que había dado con Rothschild y Bleichroeder el golpe de la Unión general.

agencia agusanada que solo puede barrer la escoba de la Limouzin.

En efecto, lo que he dicho del asunto Erlanger es el borrador del libro, pero el borrador solamente. Le falta el retrato de todos los hombres que han figurado en esta comedia judicial, algunos de los cuales son sorprendentes; le falta el cuadro de todas las negociaciones, de todos los regateos, de todos los tráficos, que ocurrieron durante toda la tramitación de la causa, las transacciones subterráneas, los compromisos ambiguos, los miles de hilos en movimiento, los pasos dados por Dauphin á última hora todavía en que Breselles quitó de la sentencia hasta el nombre de Erlanger y se contentó con llamarle: «Uno de ellos (1).»

¿No denota inventiva esta expresión *uno de ellos*, un *quidam*, *vir aliquis*? ¿Qué magistratura esta que una hora antes habrá aplicado tan duramente á algun muerto de hambre el artículo 405 ó el artículo 408 del Código penal y que ni siquiera se atreve á censurar por su nombre á Erlanger (2)?

Hé aquí el texto del artículo 405:

(1) El tribunal considerando:

«Que si el exámen profundo de los hechos revela en los acusados hábitos de especulación sin escrúpulo, y más particularmente *en uno de ellos* un espíritu de lucro hábil en disponerlo todo al objeto de su interés personal, dejando pesar sobre otros la responsabilidad de las empresas que, en realidad, ha concebido y dirigido él, es constante que no ha cometido las intrigas constitutivas de la estafa.»

(2) La influencia judía se hizo sentir hasta en el Tribunal de Casacion. Bedarrides, presidente de la Sala de los requerimientos, no temió ir á encontrar á M. Talaudier, ponente del recurso formado por algunas victimas de la Sociedad de los Seguros generales, y pedirle comunicacion de su informe. Por espacio de una hora le demostró los motivos que debian impedirle admitir el recurso y la necesidad de cambiar su informe. Talaudier era un hombre honrado, y dijo á Bedarrides: «Está muy bien; haré un segundo informe.» Hizo otro, y en este nuevo informe, refutó todas las objeciones que Bedarrides le habia presentado.

Cualquiera que, ya haciendo uso de *nombres falsos ó de cualidades falsas*, ya empleando *intrigas fraudulentas para persuadir la existencia de empresas falsas*, de un poder ó de un crédito imaginario, ó para hacer nacer la esperanza ó el temor de un éxito, de un accidente, ó de cualquier otro acontecimiento quimérico, se haya hecho entregar ó librar fondos, muebles ú obligaciones, disposiciones, billetes, promesas, recibos ó descargos, y haya, por uno de esos medios, estafado ó intentado estafar el todo ó parte de la fortuna de otro, será castigado con cárcel de un año el minimum y de cinco años como máximo, una multa de 50 francos como minimum y de 3,000 francos como máximo.»

Es imposible negar que estos artículos sentaban perfectamente en las operaciones de Erlanger y de los Berthier.

La evidencia de lo que escribo constituye la importancia de mis libros. Hasta aquellos para quienes es doloroso pensar que magistrados franceses puedan venderse, pesan las pruebas que aduzco, juzgan las conclusiones que de ellas infero, y dicen: «Este escritor tiene razon.»

La Prensa no ha dicho ni una palabra de todo esto.

Los periodistas, conceptuados como suscritos, estaban dispensados de entregar el importe de su suscripcion, firmando un compromiso cuyo recibo les acusaban los hermanos Berthier en estos términos.

CRÉDITO GENERAL FRANCÉS

Servicio de la publicidad

Caballero,

Por la presente os confirmamos que estamos de acuerdo con los términos del compromiso que habeis contraido para con nosotros y que está concebido así:

El infrascrito... *periodista* me comprometo por la presente á dar mi cooperacion personal para toda publicidad á favor

de los negocios directamente patrocinados por el *Crédito general francés* ó que él me indique hasta el 31 de diciembre del presente año (1882), mediante la suma de *cien mil francos*, á todo evento, pagaderos como sigue. (Enumeracion de tres vencimientos.)

Dignaos aceptar la expresion de nuestra perfecta consideracion.

El administrador delegado,

Firmado: Julio BERTHIER.

Debe saberse que estas cantidades no estaban incluidas en los seis millones que los hermanos Berthier declaran haber dado á la Prensa para comprar su silencio.

Como es natural, los más callados fueron los periódicos republicanos.

Para la primera causa de los hermanos Berthier, en cuya casa, nos dice Chirac, comía Clemenceau todos los viérnes (1), no se arruinó que digamos el director de la *Justicia* en gastos de noticias judiciales. La *Justicia* del 5 de agosto de 1886 contenía sencillamente esto:

La Sala octava del Tribunal civil del Sena, dictó ayer su sentencia en la causa del Crédito general francés. A M. Erlanger se le ha absuelto de la demanda, los demás acusados, retenidos por infraccion de la ley de 1867. Se ha hecho caso omiso de los delitos de estafa y de abuso de confianza.

Observad que se trata de una causa excepcionalmente interesante en el punto de vista social y que el periódico se llama: la *Justicia!*

Durante este tiempo al comer el buen elector lo de *costumbre* en Montmartre, se dijo: «Podemos estar tranquilos; nuestro diputado aquél es un puro!»

(1) *El Agiotage bajo la tercera República.*

Por no movernos de la exactitud en el estudio social debe añadirse que el nivel moral es el mismo en todas partes. Los representantes de las clases elevadas, que son tan severos para los republicanos, tienen la misma indulgencia que ellos para el Robo triunfante.

Leed las siguientes líneas del *Gaulois*, y fijáos en la fecha, 20 agosto de 1888, con motivo de la famosa semana de Deauville que reunió á toda la aristocracia de Francia. No encontraréis nada más completo en el punto de vista de la descomposicion de conciencia del gran mundo, de la manera enteramente cómica con que mira una ceremonia religiosa, del desprecio absoluto que tiene al Santo Sacrificio de la Misa. La idea de ver á un judío prusiano, salido deshonrado de la policia correccional, tocar en una iglesia una pieza de violin después de la Elevacion, no choca lo más mínimo á esos Cristianos; hay allí mujeres acostumbradas á los retiros *selected*, donde no se admitiria á una obrera con pañuelo en la cabeza, y, para los cuales se necesita pedir tarjetas tres meses ántes, hombres que han sido educados por los Padres; todo eso es pura comedia, melindres, fórmula, vana apariencia.

Veamos la nota del siempre sorprendente Meyer:

Por la mañana, la gran misa, en la parroquia de Deauville, habia reunido á toda la hi-h-life,— frase consagrada.— El baron d'Erlanger tocó en el violin dos soberbios andantes, con acompañamiento de órgano; durante el oficio, la señorita d'Erlanger hizo para los pobres una colecta de las más abundantes.

¿Qué página de estudio social pudiera escribirse, bajo una forma semifantástica con el título: *Los dos violines!* El de Offenbach y el d'Erlanger: esos dos músicos de violin llevando detrás de sí, como el cogedor de ratones de Herlem, á las personas en pos de su oro, sus imágenes sagra-

das, sus símbolos antiguamente respetados. En la estación de Deauville fundada por él, el duque de Morny, el hermano del emperador reclama la honra de ser el padrino del hijo del judío de Colonia que ha puesto en ridículo todo lo que constituye una nación. Veinte años después, todas aquellas devotas de Santa Clotilde que velan porque sus criados observen las Cuatro Témperas, cierran su devocionario, y, medio cerrados los ojos, escuchan al judío ladrón que zangarrea algo en el violín para celebrar á Nuestro Señor Jesucristo.....



LIBRO NOVENO.

En bosque.

Impresión general.—El *leit motive* del drama social.—Las imperfecciones de este libro.—La influencia amortiguante del campo.—Dónde se ve á Bob tal cual es con sus cualidades y sus defectos.—Los judíos en el Bosque.—El discurso que hizo el autor.—La primera salida de Bob.—El odio de Daudet á la raza caballar.—El verdadero carácter del caballo.—A orillas del Sena.—Grandeza y decadencia de las Sirenas.—Gustos clásicos del caballo en literatura.—En el bosque de Senart.—El alambre de Cahen de Amberes.—Todo es de los judíos.—Los árboles del Patrimonio Real y los diamantes de la Corona.—*Super flumina Babylonis*.—El collar de 67 perlas.—Los árboles azules de Watteau.—Un buenos días á los amigos muertos.—Alberto Duruy y Raoul Duval.—Los que se fueron son felices.—El lirio marchito.

Si he logrado hacerme comprensible á mis lectores, creo, que, al fin de este libro, observan la situación bajo igual ángulo visual que yo.

En todas épocas existieron los malos sentimientos, pero antes los buenos sentimientos, que se afirmaban al lado de los malos, eran sinceros y enérgicos, iban hasta la acción. El Bien tenía su lógica como el Mal; el Amor era tan apasionado como el Odio. En cualquier campo que estuvieran los hombres de partidos opuestos luchaban formalmente, miraban como un deber hacer cuanto podían humanamente para matar á los que les atacaban, que atentaban contra sus derechos, que conspiraban contra la Pátria.

La Mentira, la diversidad, entre la Realidad y la Apariencia, entre lo que las personas dicen, aparentan creer, querer, esperar y el estado verdadero de su corazón y de su in-